

Importancia del mosaico romano aparecido en Cártama y rescatado para el Museo

Representa el nacimiento de Venus y es de amplias proporciones

Hace exactamente un mes dimos cuenta en la referencia de la sesión que habíamos celebrado la Academia de Bellas Artes de San Telmo, del interesante hallazgo en Cártama de un magnífico mosaico romano de grandes dimensiones, y en excelente estado de conservación, que el propietario de la finca donde se encontró, don José Mora Paura, había regalado a la mencionada corporación.

Creíamos haber dicho en esa información cuanto había que decir del hallazgo—cómo se produjo la intervención de Pepe González Marín, de don Juan Temboury, del comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas,

don Simeón Giménez Reyna; la cesión a la Academia y el acuerdo de ésta de instalarlo en el patio central del nuevo edificio del Museo—, por lo que sólo nos faltaba publicar una fotografía del valioso mosaico. Y en petición de ella nos dirigimos a don Simeón Giménez Reyna.

IMPORTANCIA DEL HALLAZGO

—Sí, en efecto—nos recibió con su cordialidad de siempre—tengo unas cuantas que están a su disposición, pero fragmentarias, toda vez que por el lugar en que se hizo el hallazgo y su profundidad, no ha podido estar al descubierto en ningún momento en su totalidad. Ahora ya está sacado casi todo, pero por la forma en que se hace, tampoco puede fotografiarse. Cuando esté colocado en el emplazamiento que le designe la Academia—y si es el centro del patio, mucho mejor—sí que podrá admirarse, y fotografiarse, pudiendo entonces comprobar toda la importancia del hallazgo.

—¿Tanta?

—Va a ser el mayor y mejor conservado de los mosaicos romanos encontrados en Málaga. Pero, ¿por qué no viene conmigo a Cártama y presencia un rato las operaciones de sacarlo, que se están terminando? Es interesante. Las realiza un especialista en esta clase de trabajos, venido expresamente a Málaga.

Y como, en efecto, la invitación era interesante, al rato estamos rodando hacia Cártama.

LOS MOSAICOS ROMANOS

Por el camino el señor Giménez Reyna nos da interesantes noticias acerca de estas actividades de su Comisaría y con relación a los mosaicos romanos nos informa de que siendo esta forma de decoración de aquella época usada en pavimentos—rara vez en paredes—es lo que mejor se ha conservado, enterrado bajo los aluviones en las ruinas romanas. Cuando han peligrado ha sido al descubrirse, porque unos han quedado a la intemperie y otros se han deteriorado al sacarlos por procedimientos rudimentarios.



parte de la Venus del mosaico central

«ico del tamaño del hallado ahora, y acondicionarlo de forma que no pueda deteriorarse, cuesta pesetas. Y no siempre se dan las condiciones favorables las gestiones hechas dieron el que se nos han presentado, pues fruto apetecido.

AYUDA DE LA CAJA DE AHORROS PROVINCIAL

En primer lugar había que actuar con rapidez, para corresponder al gesto de don José Mora Faura, el propietario de la finca donde apareció el mosaico, ya que la obra que realizaba estaba suspendida y no podía aumentarse las pérdidas que eso ya le suponía. Como le digo, hemos tenido suerte, y cuando no han pasado dos meses del hallazgo, ya está fuera el mosaico.

—Eso ha significado dinero. ¿De dónde?

—De una institución que tiene por orgullo, entre sus fines benéficos, el de ayuda al fomento de las ciencias, las artes, la cultura, en suma: la Caja de Ahorros Provincial. En el peregrinar de los primeros días cerca de las autoridades en busca de la ayuda necesaria, dimos con la buena disposición de la Caja de Ahorros Provincial, a la que ~~deberá Málaga la recuperación~~ de esta joya y que pueda admirarse en el Museo.

Con la conversación amenísimas, de la que se refleja sólo breve síntesis, el viaje a Cártama, en una fría y lluviosa mañana, se pasó en un santito. Paramos ante la oficina de don José Mora, a quien conocíamos de los meses anteriores en que restando tiempo a sus muchas ocupaciones comerciales, se sacrificaba sirviendo como alcalde a su pueblo.

AL HAELA CON DON JOSÉ MORA

Don José Mora nos lleva al patio trasero de la casa, donde se va a levantar un nuevo cuerpo de edificio, y donde apareció el mosaico al ahondar para hacer la cimentación de un pilar.

—Apareció el 5 de enero y lo encontró el albañil Diego Camarero Díaz a una profundidad de un metro veinte, siendo una figura de perdiz lo primero que se encontró. Lo avisé a nuestro paisano Pepe González Marín, quien llamó a los señores Giménez Reyna y Tamboury. Abrimos otras calcoetas a tres metros de distancia de la primera

Des Reyna y Tamboury. Abrimos otras calcatas a tres metros de distancia de la primera

y como seguía el mosaico en igual buen estado, apareciendo bellas figuras, nos dimos cuenta de su importancia y decidimos salvarlo.

—El señor Mora —interviene don Simeón— tuvo el rango de donarlo a la Academia, y en su guida nos pusimos manos a obra.

DON ALEJANDRO TOMILLO, EL TECNICO, INFORMA

Nos muestran el trozo pequeño que queda por sacar y seguidamente nos trasladamos a un edificio cercano, propiedad de don Miguel Bedoya Castillo, edificio local que este señor puso desinteresadamente a disposición de don José Mora y de la Academia para que en él pudieran realizarse los trabajos de acondicionamiento del mosaico.

Ahí, afanados en la tarea están—y nos los presentan—don Alejandro Tomillo, técnico del Museo Arqueológico de Tetuán y don José Molina, que presta sus servicios en la Alcazaba de Málaga, y que le ayuda en el momentáneo trabajo de Cartama,

En una amplia sala, en el suelo, está casi completo el mosaico. Pero no se ve, está invertido. Unos trozos están terminados ya, cubiertos de una capa de cemento que luego les servirá de base. Otros, no; pero presentan la superficie no pulimentada. Sin embargo, unas salpicaduras de agua a éstos, avivándoles los apagados colores, nos muestran en un momento, en casi toda su integridad, la belleza del mosaico.

—¿Cómo se rescata un mosaico?

—El procedimiento actual, para conseguirlo de forma que no se estropee, es elegir un trozo sobre el que convenientemente limpio, se pega con cola una arpillera. Entonces ya se puede comenzar a calar por debajo, a sacar tierra, ayudándose con herramientas especiales, quitando la mayor cantidad de la argamasa que le sirve de base. No hay peligro de que se deshaga, porque los trocitos de mármol y piedras que forman el mosaico están adheridos a la arpillera. Entonces el trozo se saca arrollándolo hacia arriba. Se traslada de lugar y se coloca boca abajo en un suelo liso. Aquí se termina de limpiar de tierra y cal y se van uniéndolo cuidadosamente todos los trozos. Cuando se ha hecho esto, se preparan los marcos que se colocan talas

metálicas encima y a toda la extensión del mosaico, que sigue invertido. Sobre la tela metálica se extiende cemento, que al fraguar, deja convertido en una pieza firme cada trozo. Luego no hay más que volverlo, arrancar la arpillera, limpiar, pulir, y colocar en el emplazamiento elegido.

—Sencilísimo, en teoría, pero que deber tener su intrínsculo.

—Si; este sistema, que implantaron los italianos, somos dos o tres los que lo realizamos en España.

—¿Usted tiene mucha práctica?

—Bastante. Ya he levantado unos veinte mosaicos, la mayor parte en Larache, en las ruinas del Lixus, importante yacimiento romano de Marruecos.

—¿Se suelen presentar dificultades?

—En este de Cartama se presentó una grande: la humedad. Para poder sacar el mosaico es preciso que esté seco, para que la cola pegue bien, pues en caso contrario se vuelve gelatinoso. Tuvimos que recurrir a diversos procedimientos para llevar calor a la excavación, desde los rayos del sol mediante espejos, hasta un secador de peluquería, para lo que el señor Mora fué tan amable que trajo conducción eléctrica hasta la obra.

FINAL

Antes de abandonar el local del señor Bedoya, aún nos da don José Mora nuevas noticias de estos hallazgos. Nos dice que además del pavimento aparecieron algunos fragmentos de pared con estucados en rojo y verde. También nos informa que hace muchos años, a pocos metros del lugar del hallazgo, encontró su padre un capitel.

Cuando de aquí a un año o cosa así, esté inaugurado el nuevo edificio del Museo de Bellas Artes, los visitantes podrán admirar allí un bello mosaico de cuatro y medio por siete y medio metros, una obra probablemente de fines del siglo III, representando el nacimiento de Venus, con pájaros y peces de gran realismo y vistosas orlas, prueba de la importancia del arte romano en estas latitudes. Piense entonces que el rescate y la conservación de la pieza se debió a los desvelos y buena voluntad del puñado de hombres nombrados en este reportaje, a la Academia de Bellas Artes y a la Caja Provincial de Ahorros, a sus patronos y a su director, don Enrique García Herrera. Diputación de Málaga, Biblioteca Cánovas del Castillo